

# RUSIA EN EL CONFLICTO INTERNACIONAL DE LOS HIDROCARBUROS

**Dr. Carlos ECHEVERRÍA JESÚS**

**Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED y Miembro del Observatorio sobre Asia Central copatrocinado por el Real Instituto Elcano, el CIDOB y Casa Asia**

## **1. Introducción al objeto de estudio.**

En el presente estudio vamos a ocuparnos de una Federación Rusa - en adelante, Rusia - que, en el terreno energético, deja entrever a través de su actuación que ejerce como heredera de aquella Unión Soviética que el General Charles De Gaulle describiera como “el último gran imperio colonial”. En el intento por parte de esta hoy gran potencia de recuperar el papel de superpotencia que otrora tuvo, la utilización de sus recursos energéticos es crucial hoy y lo seguirá siendo, previsiblemente, en los próximos años.<sup>1</sup> Las herramientas ideológicas que el Kremlin viene utilizando en los últimos años para alimentar su percepción de actor crucial y recuperar dicho papel internacional se apoyan en buena medida en la oportunidad que le brinda su papel de productor de hidrocarburos - primer productor mundial de gas y segundo de petróleo tras Arabia Saudí - en el marco de una coyuntura propicia marcada por precios muy altos desde hace algunos años.

Para contextualizar nuestro estudio nada mejor que ubicarlo en el marco de las relaciones de Rusia con la Unión Europea (UE) y algunos de sus Estados miembros en la materia, en la vecindad con la República Popular China y en la compleja diplomacia desarrollada por Moscú con aquellos países productores y/o de tránsito de recursos energéticos que otrora formaron parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).<sup>2</sup> Antes de adentrarnos en dichos epígrafes se hace necesario aclarar algunas cuestiones preliminares en términos de percepciones.

### **La importante cuestión de las percepciones.**

Tras la desaparición de la URSS en 1991 y las sucesivas independencias de repúblicas y territorios otrora pertenecientes a la Unión Soviética las autoridades de Moscú han debido

---

<sup>1</sup>Para profundizar en la política energética rusa véase el capítulo al respecto del Profesor Antonio Sánchez Andrés en JORDÁN GALDUF, Josep M<sup>a</sup> y SÁNCHEZ ANDRÉS, Antonio (Coord): Desafíos actuales de la política económica Aranzadi, 2008, y la obra colectiva editada por el mismo autor Gas y petróleo en Rusia: impacto interno y proyección exterior Valencia, Universitat de València, 2006.

<sup>2</sup>Si bien en el momento de presentar esta ponencia aún no había estallado el trágico conflicto bélico entre Rusia y Georgia en torno a la provincia separatista georgiana de Osetia del Sur, la redacción de la misma nos permite hacer al menos referencia al mismo. Aunque dicho enfrentamiento armado no está motivado de forma prioritaria por estrategias energéticas sí es cierto que la energía está presente en el análisis del mismo y su evolución y desenlace podría afectar a uno de los tendidos más sensibles pues se construyó para evitar a Rusia, el oleoducto Bakú-Tiblissi-Ceyhán (BTC), que será citado más adelante. Sobre algunos aspectos iniciales del conflicto véase FERNÁNDEZ, Rodrigo: “Georgia controla una de las puertas del petróleo a Europa” El País 11 agosto 2008, p. 4. Sobre los antecedentes del mismo véanse ECHEVERRÍA JESÚS, C.: “La independencia unilateral de Kosovo dinamiza frentes yihadistas en la región caucásica” War Heat Internacional n° 63, IV/2008, pp. 40-43 y, del mismo autor, “Los conflictos del Cáucaso hoy” Ejército n° 792, abril 2007, pp. 100-102.

de transformar su antigua percepción de superpotencia por la de una gran potencia a la que en los últimos años la excelente coyuntura para los países productores de hidrocarburos ha permitido revisar su papel aparentemente menguante por uno cada vez más visible y ambicioso.

Así, Rusia es hoy una gran potencia que sufre de importantes problemas internos en términos de pobreza y corrupción y que sigue percibiéndose - como ya ocurriera durante la Guerra Fría - como una fortaleza asediada. Aunque en la época soviética era percibida desde el exterior como expansionista, su régimen aseguraba actuar en términos de autoprotección frente a un Occidente que intentaba aislar y debilitar su modelo comunista. Hoy, en cambio, a pesar de que como entonces pueda ser fácilmente percibido desde el exterior como un actor expansionista y que busca sin ambages influir en otros países, próximos y lejanos, sus autoridades siguen percibiendo una conspiración exterior para aislarla y debilitarla, reflejada en la expansión de la Alianza Atlántica a los Estados bálticos y a algunos antiguos miembros del Pacto de Varsovia, efectiva a partir de 2004, o en el intento de reducir el papel ruso en las estrategias energéticas a través de proyectos como el susodicho oleoducto BTC. Así, la aproximación a Occidente de un país productor como Azerbaiyán o de otro de tránsito de trazados energéticos como Georgia, ambos en el Cáucaso, ha llevado a Moscú a desplegar una estrategia en la que desde hace más de una década lleva combinando instrumentos de presión diplomática, política, económica y, más recientemente y con respecto a Georgia, otros de carácter militar.

Así, cuestiones como la instalación de bases estadounidenses en Asia Central a partir de 2001, las triunfantes “revoluciones de colores” - en Georgia en 2003 o en Ucrania en 2004 -, la declaración unilateral de independencia de Kosovo apoyada por potencias occidentales en 2008, el diseño de un escudo antimisiles propiciado por los EEUU o las ansias prooccidentales de países como Ucrania o Georgia, que pertenecieron al orbe soviético y que hoy deberían desde la percepción rusa seguir bajo la esfera de influencia del Kremlin, lleva a este a diseñar una estrategia imparable que, percibida internamente como defensiva, es vista desde fuera de sus fronteras con enorme inquietud. Tal inquietud es comprensible si atendemos a hechos como la retirada rusa del Tratado de Fuerzas Convencionales en Europa (TCFE), el 12 de diciembre de 2007, a su reacción militar contra Georgia tras actuar las autoridades de Tiflis contra los secesionistas prorrusos de Osetia del Sur, en agosto de 2008, o la activísima “diplomacia de la energía” que desde la presidencia rusa Vladimir Putin, primero, y ahora Dmitri Medvedev vienen desarrollando. Ésta busca esencialmente mantener su papel de llave para el abastecimiento energético de Europa Occidental, que determinados productores - como Azerbaiyán en el Cáucaso y Turkmenistán y Kazajstán en Asia Central - dependan lo más posible de Moscú para frenar sus tentaciones de aproximarse a Occidente, y depender cada vez menos de países de tránsito como Ucrania y Turquía, imprescindibles hoy para dar salida al crudo y al gas rusos hacia mercados occidentales en tanto no se culminan vías alternativas alternativas como los oleoductos North y South Stream. El reciente anuncio ruso de importantes compras de gas a Azerbaiyán o el diseño por el Kremlin de un gasoducto que rodearía el Mar Caspio para conducir el gas turkmeno y en menor medida el uzbeko y el kazajo a través de Rusia irían en esa línea. Finalmente, la estrategia rusa frente a la competencia occidental en materia energética incluye también su creciente penetración en productores lejanos - visible es el caso en el Norte de África de Libia y de Argelia, este último abastecedor del 30% del gas natural que consume Europa Occidental - a los que quiera atraer para reducir con ello el margen de maniobra de los países occidentales e incrementar el ruso en un mercado de hidrocarburos cada vez más mundializado.

## **Relaciones con Europa Occidental.**

La reciente Cumbre Rusia-UE, celebrada en la localidad siberiana de Janti-Mansiysk el 26 de junio de 2008, ha marcado un hito sobre las estratégicas relaciones en la materia.<sup>3</sup> Moscú ha elegido con toda intención Siberia - región en la que se produce el 57% del crudo ruso - para escenificar su boyante papel actual. Por otro lado, el recién elegido Presidente ruso, Dmitri Medvedev, quien inmediatamente antes de tomar posesión del cargo de Jefe de Estado era el Director General de la poderosa compañía Gazprom, se mueve con habilidad en este terreno que es el que mejor domina.

Con respecto a Europa Occidental, la estrategia rusa sigue criterios ligados tanto al mercado como a diseños geoestratégicos de gran calado. El afán estadounidense por construir un ambicioso sistema de defensa antimisiles involucrando a Estados hoy miembros de la UE y de la OTAN, pero que Rusia sigue considerando en su otrora zona de influencia y hoy zona de seguridad, en particular la República Checa y Polonia, ha llevado a Moscú a aplicar contra ellos diversas medidas de retorsión, la más reciente la disminución del suministro de petróleo a la República Checa en julio de 2008, inmediatamente después de que el Gobierno de Praga firmara un acuerdo para construir en su territorio un radar ubicado dentro de dicho sistema antimisiles. Tal disminución, que Rusia justificaba por “problemas técnicos”, es importante si consideramos que la República Checa recibe de Rusia la mitad del petróleo que consume. Dicho crudo ruso - como el que recibe también Polonia cuyo Gobierno va a permitir la construcción de una base para diez misiles interceptores estadounidenses en su territorio<sup>4</sup> - fluye hacia Europa Occidental a través de Ucrania y Bielorrusia por el Oleoducto Druzhba (Amistad, en ruso), verdadero cordón umbilical que ilustra la dependencia energética europea respecto a esta gran potencia cada vez más dinámica y segura de sí.

Dicho tendido lleva a determinados Estados europeos a estar a merced de las decisiones del Kremlin y a sufrir las tensiones, frecuentes, entre Rusia, por un lado, y los citados países de tránsito, Ucrania y Bielorrusia, por otro. Con Bielorrusia, Estado cuyo Presidente es firme aliado de Moscú, las disputas han sido siempre económicas y no políticas y aún se recuerda la que entre diciembre de 2006 y enero de 2007 llevó al corte de suministro del Oleoducto Druzhba para Polonia, Alemania, Eslovaquia y la República Checa. Entonces, la compañía rusa Transneft no aceptaba pagar el nuevo arancel impuesto por el Gobierno de Minsk para gravar el crudo ruso en tránsito hacia Europa como medida de retorsión tras la exigencia de la compañía Gazprom de incrementar en más de un 50% el precio del gas. Por Ucrania pasa el 80% del gas ruso que se exporta a Europa Occidental y Moscú ha utilizado dicho gas como arma de presión política contra los intentos del Gobierno de Kiev de aproximarse a Occidente tras el triunfo de la Revolución Naranja, en el otoño de 2004. Disputas ruso-ucranianas, con frecuencia políticas pero también en ocasiones económicas como la producida en enero de 2006 en torno a la fijación del precio del gas ruso que se sintió

---

<sup>3</sup>Véase un interesante análisis de dicha Cumbre en MORALES HERNÁNDEZ, Javier: [Tras la Cumbre de Janty-Mansiysk: perspectivas de las relaciones entre Europa y Rusia](#) Memorando OPEX nº 98/2008, en <[www.falternativas.org/opex](http://www.falternativas.org/opex)>.

<sup>4</sup>La firma de un acuerdo al respecto entre los EEUU y Polonia, el 14 de agosto de 2008, incrementaba las reacciones negativas rusas contra el sistema. Véase BONET, Pilar: “Moscú asegura que el escudo antimisiles va dirigido contra Rusia” [El País](#) 16 agosto 2008, p. 5.

y mucho en Europa Occidental, llevan a Rusia a diseñar nuevos tendidos para reducir en lo posible dicha vulnerabilidad.<sup>5</sup>

Así, el acuerdo de 2005 para construir el oleoducto North Stream entre Rusia y Alemania, evitando en su tendido tanto a Ucrania como a los Estados bálticos, permitirá que a partir de 2010 se hayan diversificado las vías de acceso a Europa Occidental disminuyendo con ello las vulnerabilidades arriba indicadas. Cabe recordar que las relaciones entre Rusia y los Estados bálticos también son difíciles, como quedaba bien de manifiesto durante la Cumbre UE-Rusia de julio de 2008, en la que un país pequeño como Lituania presionaba a Rusia tanto para que se reanudara el suministro de crudo por el Oleoducto Druzhba como para obtener compensaciones por los lituanos deportados históricamente por la URSS, y ello a cambio de no oponerse, como Estado miembro de la Unión, a la negociación de un nuevo Acuerdo UE-Rusia.

### **La vecindad con la República Popular China.**

Una vez se han resuelto en el verano de 2008 los complejos conflictos de fronteras que durante décadas han envenenado las relaciones entre Moscú y Pekín, lo esencial de la agenda bilateral pasa hoy por reforzar lazos y por marcar en el contexto mundial su coincidencia en el esfuerzo por romper toda tendencia de evolución hacia un mundo unipolar dominado por los EEUU.<sup>6</sup> En el primer aspecto, el del reforzamiento de sus relaciones bilaterales, la energía cuenta y mucho pues Rusia se ha erigido en uno de los principales abastecedores de crudo y gas a una China - segundo consumidor mundial de energía tras los EEUU - en rápido crecimiento y ávida de unos recursos energéticos de los que carece.

Luchando ambos en la actualidad, hombro con hombro, contra el proyecto estadounidense de escudo antimisiles, y coincidiendo en las fórmulas de solución para la crisis generada por el programa nuclear iraní, su cercanía diplomática se refuerza con unas sólidas relaciones en el ámbito energético. La visita a China del entonces recién investido Presidente ruso, Medvedev, el 23 de mayo de 2008, servía no sólo para cauterizar viejas heridas sino sobre todo para canalizar en términos prácticos unas relaciones presentes y futuras en las que el abastecimiento de petróleo y gas rusos al emergente mercado chino va a ser crucial. Con dos gasoductos en proyecto tras el acuerdo firmado en marzo de 2006 por el entonces Presidente Putin durante su visita a China, es previsible que a partir de 2011 y de 2015 ambos permitan el transporte de gas de Siberia y del lejano oriente ruso al gigante asiático. En abril de 2006 se comenzó a construir el oleoducto Siberia Oriental-Pacífico, el más largo del mundo con 4.000 kilómetros de trazado y que tendrá un ramal hasta China. Por otro lado, durante la visita de Medvedev se alcanzó un acuerdo ruso-chino en materia nuclear por un montante de 1.000 millones de dólares y por el que Rusia construirá una planta de enriquecimiento de combustible nuclear en China a la que le aportará además el uranio necesario.

---

<sup>5</sup>Un acuerdo sobre el gas alcanzado entre Moscú y Kiev en octubre de 2007 permitía saldar una deuda de 1.300 millones de dólares contraída por Ucrania con Rusia pero es previsible que los problemas entre ambos países se mantengan pudiendo incluso agravarse dadas las desavenencias de fondo existentes.

<sup>6</sup>Tras cuarenta años de negociaciones los Ministros de Asuntos Exteriores ruso, Sergei Lavrov, y chino, Yang Jiechi, firmaban el 21 de julio de 2008 en Pekín un acuerdo para fijar de manera permanente sus fronteras. Véase REINOSO, José: "China y Rusia fijan definitivamente la frontera común" *El País* 22 julio 2008, p. 6.

Como quiera que esta relación energética va lenta atendiendo al veloz ritmo de crecimiento chino - las negociaciones sobre el gas han sido lentas y la construcción de un oleoducto entre Rusia y China se ha venido retrasando por desavenencias en torno al precio del crudo - Pekín ha venido buscando diversificar sus abastecedores en lo que al antiguo espacio soviético respecta. Con Kazajstán, país que abastece de crudo a China, Pekín promociona actualmente la construcción de un oleoducto de 2.900 kilómetros que parte del Mar Caspio. Por otro lado, Pekín ha negociado acuerdos con Kazajstán y con Turkmenistán para abastecerse de gas estando prevista la construcción de un gasoducto que desde Turkmenistán llegará hasta China a través de Uzbekistán.<sup>7</sup>

### **La política rusa hacia países productores del antiguo espacio soviético.**

En este epígrafe nos referiremos a países productores como Azerbaiyán, Kazajstán y Turkmenistán y al complejo diseño de tendidos energéticos iniciado a lo largo de los años noventa del siglo XX y que hoy está en pleno apogeo, permitiendo vislumbrar en el medio y el largo plazo un complejo juego de intereses en torno a las cuencas del Mar Caspio y del Mar Negro. Hoy por hoy los proyectos son muchos, las negociaciones son arduas y están viciadas pues junto a los criterios puramente económicos se añaden enormes lastres políticos, y los distintos actores - en especial los países productores - procuran ganar tiempo intentando dotarse de políticas energéticas pragmáticas que les permitan abrirse nuevos horizontes sin sacrificar por ello mercados tradicionales que en el espacio postsoviético de corte postcolonial incluye necesariamente al ruso.

Kazajstán es el productor de hidrocarburos con el que Moscú tiene menos problemas, Con 4.300 kilómetros de frontera común y una importante e influyente minoría rusa en su seno el gigante centroasiático es miembro de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva,<sup>8</sup> de la Organización Euroasiática de Cooperación Económica y prevé crear una unión aduanera con Rusia y Bielorrusia a partir de 2011. Es significativo que en su primer viaje al exterior tras ser investido Presidente de Rusia Dmitri Medvedev se desplazara a Kazajstán y a China, y lo es tanto por motivos político-diplomáticos como por motivos económicos y energéticos. Rusia recibe crudo kazajo a través del Caspian Pipeline Consortium, que termina en el puerto ruso de Novorossisysk, en el Mar Negro, y Kazajstán es el punto de apoyo del Kremlin para poder influir en la sensible cuenca del Mar Caspio. Kazajstán ve premiado tal papel con el pago ruso de un precio alto por sus hidrocarburos, pero en clave de futuro es preciso recordar que Kazajstán busca hoy y buscará previsiblemente con más ahínco en el futuro diversificar sus clientes, desde los actuales (Rusia y China) a otros, con especial atención al mercado occidental. En este sentido podría exportar crudo a través del BTC o desviar parte del crudo transportado por el Caspian Pipeline Consortium hacia Bulgaria y Grecia a través del proyectado oleoducto Burgas-Alexandroupolis.

---

<sup>7</sup>Sobre la política china de abastecimiento energético véase ECHEVERRÍA JESÚS, C.: “The Emerging Asian Countries and Energy” en BUFRAU, Antonio; PÉREZ DE BRICIO, Carlos; y otros: *Oil, Gas, Energy. A Plural View, A Calm Look* Madrid, Estudios de Política Exterior, S.A, 2008, pp. 147-155.

<sup>8</sup>A esta organización de defensa pertenecen, junto a Rusia y Kazajstán, Bielorrusia, Armenia, Kirguizistán, Tayikistán y Uzbekistán.

En el ámbito del petróleo el otro socio a destacar es Azerbaiyán, país del Cáucaso que posee enormes reservas de petróleo y de gas y que aún depende en buena medida de importaciones rusas dada su falta de infraestructuras, y ello a pesar de ser el país de origen y el abastecedor hoy por hoy único del emblemático oleoducto BTC. De hecho, Azerbaiyán es el único de los países tratados que puede exportar petróleo a través de un tendido no controlado por Rusia - aunque habría que añadir al mismo el modesto gasoducto turkmeno que exporta gas a Irán - pero en otros ámbitos la dependencia azerí aún es real, notablemente en lo que al gas respecta. Así, cuando el 1 de enero de 2007 Gazprom pretendió elevar el precio de gas ruso a Azerbaiyán la compañía nacional SOCAR cortó el flujo de petróleo por el oleoducto Bakú-Novossibirsk para dedicar ese petróleo a abastecer a las centrales eléctricas que dejaban de recibir el gas ruso.<sup>9</sup>

Azerbaiyán exporta hoy crudo hacia Occidente a través del BTC, busca ampliar sus ventas del mismo a Georgia y a Ucrania - a este último a través del puerto de Odessa, desde donde se podría acceder también al puerto polaco de Gdanz - y ansía, en lo que al gas respecta, sector en el que pretende doblar o triplicar su modesta producción actual de aquí a 2015, acercarse a Turkmenistán arreglando previamente sus contenciosos en la cuenca del Caspio y hacer viable el proyecto White Stream de exportación de gas azerí por Georgia hacia la península ucrania de Crimea y desde allí hacia Europa Occidental. Precisamente estos movimientos de Azerbaiyán están llevando últimamente a Rusia a intentar acercarse al régimen de Bakú. Para ello le ofrece comprar la producción de gas azerí, para evitar que como ya ocurriera con el BTC para el petróleo Rusia pierda influencia en el Cáucaso.<sup>10</sup> Ello está ya ocurriendo en cierta medida pues el gasoducto Bakú-Tiflis-Erzurum (BTE), inaugurado en 2006, permite la llegada de gas del Caspio a Europa Occidental sin atravesar territorio ruso, pero podría afianzarse definitivamente si el denominado proyecto Nabucco llegara a ver la luz.<sup>11</sup> Con él, y ante el notable incremento de consumo previsto en la UE, ésta y sus Estados miembros tratan de diseñar tendidos de abastecimiento para garantizarse recursos en las mejores condiciones posibles, incluyendo como es obvio la diversificación de abastecedores como prioridad para evitar que alguno domine o trate de dominar al resto - tal es el caso del monopolista Gazprom, impenetrable al control extranjero pero que trata de infiltrarse en cuantos países y compañías puede - y consiga imponer sus condiciones

El proyecto Nabucco está apoyado firmemente desde la UE y, con condiciones, también por los EEUU. La posibilidad de recibir gas de Turkmenistán y de Kazajistán que, cruzando el Caspio, llegara hasta la orilla occidental de dicho mar para desde allí unirse al conducto BTE y encaminarse hacia Europa Occidental y el resto del mundo es visto con interés por muchos potenciales consumidores. La posibilidad de que el Nabucco pudiera incorporar también gas iraní justifica los recelos estadounidenses, máxime cuando los más pragmáticos europeos muestran indicios de que estarían dispuestos a recibir dicho gas aún cuando Irán esté hoy sometido a todo tipo de sospechas, y sanciones, en torno a la naturaleza de su programa nuclear. Si ya Turquía recibe gas iraní algunos no ven porqué no debería de recibirlo también Europa: de hecho hay precedentes como la firma, en marzo de 2008 y por la

---

<sup>9</sup>A lo largo de 2006 Azerbaiyán exportó a Rusia 4,2 millones de toneladas de crudo.

<sup>10</sup>Esta maniobra sería idéntica a la ya desarrollada con respecto a Turkmenistán, cubierto de gasoductos rusos y que en virtud de un acuerdo ruso-turkmeno de 25 años de duración, firmado en abril de 2004, incrementará sus ventas de gas a Rusia a partir de 2009.

<sup>11</sup>Sobre los entresijos de dicho proyecto, a día de hoy aún no aprobado, véase ECHEVERRÍA JESÚS, C.: "Nabucco, Europa y el gas del Caspio" Política Exterior nº 123, mayo-junio 2008, pp. 135-142.

compañía suiza EGL, de un acuerdo de compra de gas iraní durante 25 años a iniciarse en 2010, o el acuerdo de principio firmado con Irán por la austríaca OMV para desarrollar el mayor campo de gas del mundo, el de Pars, en el sur del país. Mientras dichos recelos se resuelven - algo que no parece que vaya a ocurrir pronto - países como Azerbaiyán y Turkmenistán parecen aceptar la posibilidad de construir un gasoducto transcaspiano pero también aquí habría que plantear otro tipo de duda previa, a saber: que hoy por hoy es difícil, por no decir imposible, asegurar que un productor como Turkmenistán tenga finalmente gas suficiente para abastecer a todos los clientes, tanto los reales (China y Rusia) como los aún potenciales, que le están surgiendo. Precisamente tales dudas alimentan aún más la posibilidad de que el Nabucco acabara incorporando gas iraní y, con ella, los recelos de los EEUU.

Ante esta situación y dado que Moscú no quiere perder influencia en región tan sensible está poniendo sus cartas sobre la mesa con determinación tal y como lo demuestra su política de estos últimos años y que acaba de confirmarse durante la gira del Presidente Medvedev por Azerbaiyán, Turkmenistán y Kazajstán, entre el 3 y el 6 de julio de 2008. Frenar los apoyos al proyecto Nabucco asentando en su lugar un Gasoducto Caspiano que incluiría a Turkmenistán y Kazajstán y que rodearía la cuenca de dicho mar interior para entrar en territorio ruso constituye el eje central de la estrategia rusa al respecto.

Rusia cuenta ya con vías de salida hacia el exterior de gas ruso a través del gasoducto Blue Stream 1 que cruza el Mar Negro y que está operativo desde 2005. Auspiciado por Gazprom y por la italiana ENI el Blue Stream 1 podría verse completado con el proyecto Blue Stream 2, que sería útil para alejar a países como Austria y Hungría del proyecto Nabucco y que se añadiría a otro proyecto que hoy compite con Nabucco: el South Stream, un tendido de 900 kilómetros que transportaría gas siberiano por el lecho del Mar Negro hasta Bulgaria, Serbia, Grecia e Italia. Si junto a ello Moscú logra poner en marcha el Gasoducto del Caspio incorporando a sus directrices a Turkmenistán y a Kazajstán lograría no sólo frenar el proyecto Nabucco sino reforzar su control sobre el abastecimiento de gas a Europa en el medio y el largo plazo.

Mientras todo esto ocurre y las reuniones se multiplican diversos países europeos se muestran interesados tanto por el proyecto South Stream como por el Nabucco, sobre todo si ambos pasaran por ellos y les abastecieran holgadamente. Así, lo que se está verificando en la actualidad es una carrera contra reloj, en la que Rusia parece ir ganando, para atraerse adeptos. Rusia parece cosechar más apoyos para el South Stream - ya tiene los de Bulgaria, Grecia o Serbia -, tiene ya el gas que debería llenar dicho gasoducto, controla los mercados energéticos de países como Bulgaria y Hungría y desarrolla una activa diplomacia en el Caspio en la que no existen contradicciones existenciales como la que en torno a Irán divide a los occidentales. Si en la II Cumbre de Estados Ribereños del Caspio, celebrada en Teherán el 16 de octubre de 2007, Moscú se aseguró en principio el compromiso de Turkmenistán y Uzbekistán para canalizar gas a través del Gasoducto del Caspio, la posición de Moscú parece reforzada de cara a la III Cumbre a celebrarse en Bakú en septiembre de 2008. Azerbaiyán no se comprometió con dicho acuerdo de principio en Teherán pero cabe recordar que Moscú tiene importantes capacidades de presión sobre el régimen azerí, unas blandas y otras duras. Las blandas incluyen la oferta rusa de marzo de 2008 de comprar en el futuro gas azerí a precios de mercado, extensible a Turkmenistán y a Uzbekistán a partir de 2009, y de realizar inversiones en infraestructuras; las duras podrían pasar por presionar a Azerbaiyán utilizando el conflicto de Nagorno-Karabaj, en el que desde el alto el fuego de 1994 azeríes y los armenios aliados de los rusos no han logrado un acuerdo estable que posibilite la paz en la

región. Rusia tiene hoy por hoy unas relaciones plácidas con Azerbaiyán, sigue manteniendo algunas instalaciones en su territorio como el radar cuyo uso en común ofrece a Occidente para intentar frenar el avance del escudo antimisiles patrocinado por Washington y comercia con el mismo incluyendo el sector energético; pero a pesar de todo los motivos de tensión no faltan, acrecentados tanto por la intervención militar de agosto de 2008 en Georgia como por el hecho de que Azerbaiyán y Rusia no tienen aún definida completamente la frontera entre ambos, especialmente en algunos puntos limítrofes con la república musulmana rusa de Daguestán.

### **Conclusiones.**

Como hemos visto lo volátil de los escenarios planteados y el juego de influencias descrito hacen que hoy por hoy no sea fácil tomar decisiones y que los principales actores involucrados, en especial los productores, intenten ganar tiempo antes de tomar graves decisiones. Mientras todo esto ocurre y el momento de tomar dichas decisiones se acerca Rusia sigue moviéndose imparable para intentar obtener una ventaja geopolítica en la sensible zona marcada por las cuencas del Mar Caspio y del Mar Negro, con especial atención al debate energético pero sin perder de vista las cuestiones de seguridad clásica centradas en frenar lo que percibe como una inaceptable penetración occidental en una zona salpicada de múltiples conflictos.

Con respecto a Europa Occidental, y en concreto a la UE, Rusia ha firmado la Carta Europea de la Energía pero su Duma aún no ha autorizado su ratificación y mientras esto no ocurra es previsible que Moscú seguirá manteniendo su política de cortes de suministro energético y sus prácticas monopolísticas. En lo que al gas respecta, la tenaz política de compras que Gazprom desarrolla en Europa Occidental puede poner en graves dificultades a diversas empresas, comenzando por las más modestas, y, estando presente ya en 17 Estados miembros de la Unión esta decidía el 19 de septiembre de 2007 limitar la expansión de Gazprom en los Estados comunitarios. Junto a las cuestiones puramente comerciales el avance ruso en términos de visibilidad creciente, incluida la militar, y de control de tendidos energéticos - con proyectos como el South Stream muy avanzados y con agresivas políticas dirigidas hacia los diversos países productores en la zona - nos obligará a los países de Europa Occidental tanto a tratar de anticiparnos a los posibles movimientos rusos en el corto y en el medio plazo como a tomar decisiones estratégicas, entre las que estaría la aprobación o no del proyecto Nabucco, que serán cruciales para garantizar un abastecimiento de hidrocarburos más diversificado, y por ello más seguro, en los próximos años.